



Reflexiones

Argentina y Canadá: convergencia de pasados y futuros

Argentina

Por Thomas Fleming,
Universidad de Victoria, Columbia Británica, Canadá

La Argentina y Canadá, aunque están geográficamente ubicados en los extremos del continente americano, tienen muchas similitudes. Las dos naciones están preparadas para tener éxito en las nuevas economías del conocimiento intensivo y del esparcimiento que ahora dominan la vida económica internacional. La conexión entre educación y el desarrollo socioeconómico presagian una nueva era de prosperidad para los dos países.

Argentina y Canadá tienen mucho en común, aun cuando representen los extremos polares del continente americano. Desde ya, hay importantes diferencias entre los dos países; pero sus similitudes geográficas e históricas resultan más llamativas e ilustran mejor dónde se hallan actualmente esos países y dónde está su futuro.

Desde el punto de vista histórico y cultural, ambos han sido conformados

por su herencia europea –Argentina por su herencia española e italiana, y Canadá por sus asentamientos franceses e ingleses–. En los dos casos, la inmigración europea desplazó considerablemente a las poblaciones aborígenes existentes. Los costos sociales y económicos ocasionados por ello se pueden observar en cada uno de estos países (aunque son mucho más visibles en los centros urbanos del oeste canadiense que en las ciudades de la Argentina,

salvo tal vez en Rosario). En las provincias del norte y noroeste de ambos, las poblaciones aborígenes son innegables –en Salta, Jujuy y Chaco dentro de la Argentina y en Manitoba, Alberta, los territorios del Noroeste, y la Columbia Británica dentro de Canadá–.

La avidez de recursos naturales incentivó la temprana exploración de la Argentina y de Canadá. Para sus fundadores coloniales, España y Francia, las dos tierras del Nuevo Mundo, en los extremos opuestos del continente americano, ofrecían abundantes recursos naturales que habían de ser rapiñados como botines imperiales. Estos inicios coloniales han ensombrecido por largo tiempo las experiencias nacionales de la Argentina y Canadá. Pese a la vastedad de muchos recursos básicos, el énfasis histórico aplicado al desarrollo de industrias basadas en recursos ha producido dos resultados lamentables (en ambos casos). En primer lugar, los dos países han permanecido en general de-

pendientes de otras naciones en cuanto al capital necesario para desarrollar sus recursos. En segundo lugar, la importancia histórica de las economías basadas en recursos ha hecho que la Argentina y Canadá atraviesen, por igual, ciclos económicos de “apogeo y quiebra” en los últimos siglos, con sus economías en ascenso y descenso conforme a la fluctuación de los precios internacionales. Pese a la bendición de recursos naturales varios, ninguno de ellos ha triunfado del todo en administrar su propia economía o dirigir su propio destino económico.

La economía basada en el desarrollo de recursos naturales ha tenido otros efectos negativos. En ambos países –aunque quizás aún más en Canadá– ello ha retardado al sector manufacturero y perpetuado la existencia de una gran fuerza de mano de obra. Además, históricamente ha provocado una bifurcación de la economía que hizo que sectores rurales y aislados de los dos países provean recursos naturales para unas pocas ciudades que funcionan como centros para procesar y vender productos. Buenos Aires, Rosario y Córdoba han dominado las 23 provincias de la Argentina. Montreal, Toronto, Winnipeg y, últimamente, Vancouver, han reinado históricamente sobre las 10 provincias y tres territorios de Canadá.

En general, el tráfico social, económico e intelectual se desplaza hacia el este en ambas naciones. Las provincias y territorios del norte y el oeste –y también en el sur, en el caso de la Argentina– arriban tardíamente al campo gravitatorio de los mayores centros metropolitanos nacionales: Buenos Aires y Toronto, respectivamente. Este modelo histórico ha generado una tradición de resentimiento entre la gente de provincias muy apartadas de los principales centros financieros, industriales y de transporte. Así como los argentinos del sur y del norte se quejan de Buenos Aires, los canadienses de las regiones del oeste y norte y de las zonas marítimas se sienten agraviados por cómo la influencia de Toronto ha colonizado el

resto de Canadá. En síntesis, historia y geografía han creado un mosaico de desarrollo nacional muy desparejo en ambos países. Esto ha dificultado la tarea del gobierno nacional, al menos en cuanto a brindar igualdad de oportunidades a todos los argentinos o canadienses. Ha sido difícil corregir las grandes desigualdades entre ciudades y áreas rurales, sobre todo si se consideran las extensas distancias que separan los distintos asentamientos de ambos países y las topografías prohibitivas que caracterizan a cada uno de ellos.

Tómese por ejemplo la educación: el más básico de todos los servicios sociales modernos que provee el gobierno. Recién en los últimos veinte años la legislación federal de la Argentina ha establecido la obligación de 10 años de escolaridad básica para los niños de todo el país. En Canadá, las desigualdades en participación educativa han preocupado a los canadienses durante gran parte del siglo XX y actualmente siguen inquietando a las poblaciones rurales y aisladas –sobre todo en las sociedades aborígenes del norte canadiense– aunque desde los años '60 se han dado importantes pasos para asegurar igualdad de oportunidades educativas. No obstante, subsisten bolsones de gente privada de derechos sociales y educativos en los sectores marginales de ambas sociedades, lo cual representa desconcierto social y drenaje de recursos estatales en una época en que maximizar el potencial humano es crucial para el crecimiento social y económico.

La geografía también ha escrito la historia social y económica de ambos países, incluso con la presencia de vecinos dinámicos. Desde el punto de vista industrial, Brasil ha hecho sombra a la Argentina, como Estados Unidos a Canadá. Ni la Argentina ni Canadá han sido del todo victoriosos en competir con estas dos naciones más grandes, debido a sus menores economías de escala, mayores costos de mano de obra y de transporte, y mayores niveles y costos de vida. La falta de competitividad económica ha reducido gradualmente el

valor del dólar canadiense, desde su paridad con el dólar estadounidense hace una década hasta una posición en la que ahora se necesitan más de tres dólares canadienses para comprar dos dólares estadounidenses. La competitividad económica declinante y la reciente crisis financiera también han llevado a una caída precipitada del valor del peso argentino a comienzos de 2002.

Vistos desde una perspectiva superficial, estos factores pueden sugerir que la Argentina y Canadá seguirán siendo prisioneros del pasado. Sin embargo, no parece ser así: de hecho, *el futuro de ambos países parece brillante por cuatro motivos fundamentales.*

1) Primero y principal, el surgimiento, desde la década del '80, de una nueva economía basada en el conocimiento y la información ha roto con el pasado y dentro de varias décadas demostrará ser sumamente ventajoso para ambos países. Tómese por ejemplo la Argentina, país con una impresionante historia cultural e intelectual que data de más de cuatro siglos con la fundación de la Universidad de Córdoba en 1598, más de 30 años antes de la creación de Harvard en Estados Unidos. Desde entonces, el país se ha distinguido en muchos campos de ciencia y en humanidades. Hace un siglo, podía jactarse de una población alfabetizada en su mayoría, algo inédito en el resto del mundo en ese entonces. La proeza de la Argentina en medicina, química, arquitectura y diseño industrial fue considerable en todo el siglo XX y sólo se ha reducido en los últimos años cuando los problemas económicos comenzaron a frenar las oportunidades de desarrollo. Aunque ahora enfrenta un problema de “flujo de efectivo”, básicamente no hay ningún problema en el ámbito científico puro o aplicado del país que una mejora en la economía no pueda solucionar pronto. En pocas palabras: el “capital intelectual” de la Argentina es considerable. Si los gobiernos y bancos aceptaran esto como garantía real –cosa

Acuerdo de Cooperación binacional

"Volver a lo básico: enseñar y aprender"



En la línea de pensamiento de la nota, la Universidad de Victoria y el Estado de British Columbia de Canadá han firmado un Convenio de Cooperación Educativa con el Ministerio de Educación de Santa Fe con el propósito de participar del desarrollo del Proyecto Educativo Básico de Experiencias Alternativas.

Con la ayuda de la Agencia Canadiense de Cooperación Internacional (CIDA) se lleva a cabo el proyecto acordado que tiene como fin desarrollar un programa alternativo de educación básica, para mejorar los resultados del aprendizaje de los niños en riesgo de la ciudad de Rosario, Santa Fe.

Este proyecto alternativo ha sido aplicado con óptimos resultados en niños marginalizados del Estado de British Columbia en Canadá y tiene como objetivo contribuir al desarrollo de la equidad, calidad y eficiencia en la educación básica, tendiente a aumentar el reingreso en el sistema y su egreso con el Tercer Ciclo de la Educación General Básica completo.

El proyecto se aplica en seis escuelas de la ciudad de Rosario. En este sentido ya se ha realizado el Primer Curso de Educación Alternativa que consistió en la capacitación sobre "Estrategias de Enseñanza" por parte de las docentes canadienses Caren Cameron y Marlene Dergousoff bajo la dirección del Dr. Thomas Fleming.

Del curso participaron seis escuelas de esa ciudad santafesina (4 de la zona oeste, una de Cabin 9 y dos escuelas aborígenes) con todo su personal docente, directivo y las supervisoras a cargo de los circuitos a los que pertenecen las mismas, sumando un total de 280 asistentes promedio en los cinco días de duración del curso.

También se encontraron presentes la coordinadora nacional del proyecto, Lic. Marta Pini y la jefa de Supervisores, Prof. Vilma Oyarzábal.

En un reportaje efectuado con motivo de la firma del acuerdo, el Dr. Thomas Fleming sintetizó un concepto: "Argentina y Canadá enfrentan hoy los mismos problemas en las escuelas: chicos que van a clases sin comer, episodios de violencia, altos índices de deserción". El especialista canadiense en educación aseguró que, pese a la crisis actual, es necesario reconocer que lo económico "no es lo más importante". Para él, es necesario "volver a lo básico: enseñar y aprender". Dos elementos fundamentales en este proceso son "rescatar los conocimientos que el chico tiene pero no sabe", y por otra parte "sumar a la comunidad a las actividades de la escuela".

comprometido a desarrollar el potencial educativo de "cada región, provincia, pueblo y ciudad", al fortalecer las prácticas democráticas y la justicia social mediante el desarrollo educativo de toda la población y compartiendo las competencias educativas y técnicas desarrolladas en una parte del país con las de otros sectores del mismo.

Aunque poco conocidas fuera del mundo hispánico, las tradiciones filosóficas, artísticas, literarias y educativas de la Argentina también demuestran un desarrollo y una influencia extraordinarios. Hace mucho tiempo que los líderes educativos y sociales de los países hispanoparlantes van a la Argentina para su capacitación de postgrado. Muchos de los académicos más prominentes de América del Sur y Central, México y el Caribe han sido educados en la Argentina. Las tradiciones de excelencia intelectual trascienden las universidades. Para constatarlo, basta con observar la influencia intelectual ejercida por Jorge Luis Borges. La tradición de academicismo literario que Borges representó puede verificarse en toda la Argentina, uno de los pocos países del mundo donde la idea de aprender se valora realmente por sí misma. Todos se interesan en los libros, o al menos eso parece. La Feria del Libro, muestra literaria internacional que tiene lugar en otoño, atrae a casi dos millones de personas durante tres semanas de exposición en un país que ostenta el mayor índice de lectura de libros en el mundo, pese a los apabullantes precios minoristas. Basta con observar a las personas que trabajan en hoteles y empresas, o a los jubilados de 70 años de edad cuando discuten ecuaciones cuadráticas mientras toman un café, para ver al argentino propenso a autosuperarse a través de los libros. A diferencia de los canadienses y estadounidenses que suelen pasar el tiempo conversando sobre la importancia de un aprendizaje de por vida, los argentinos lo practican realmente. Si es verdad que un país es la suma de su gente, la Argentina real-

que harían en un mundo más racional— la Argentina se clasificaría entre las naciones más ricas.

Como Canadá, la Argentina tiene un excelente sistema de educación post-secundaria, democrático y abierto a todos. También es gratuito, como

ocurre en algunos países europeos. Además, desde noviembre de 1996, el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación se ha propuesto directamente hacer que la Argentina sea más competitiva en el nivel internacional mediante el mejoramiento de su educación. Se ha

mente está bien ubicada para un futuro mejor donde impere el conocimiento.

2) Un segundo motivo de por qué el futuro parece brillante para la Argentina y Canadá atañe a la creciente internacionalización del comercio y los negocios. En este sentido, la Argentina presenta una ventaja distintiva sobre Canadá. Aunque ambos países tienen una larga historia de diversidad cultural resultante de pautas inmigratorias, los argentinos gozan de una fluidez lingüística generalmente ausente fuera de Europa. Todos los días es fácil encontrar gente que habla variedad de idiomas: italiano, francés, inglés y castellano desde ya, portugués aceptable, algo de alemán y, a veces, hebreo y árabe. ¿Qué mejor preparación para un mundo cada vez más multicultural y donde el comercio ya no se confina en fronteras internacionales? Así como los irlandeses y los españoles que hace una década se dieron cuenta de que la versatilidad en idiomas era la clave para el éxito económico y social de la Comunidad Económica Europea, la Argentina está bien ubicada en cuanto a bases lingüísticas y culturales para asumir el papel de liderazgo clave en el desarrollo comercial y financiero de Latinoamérica.

Repitamos: se trata de tener los recursos humanos correctos. Canadá, pese a ser (aun cuando sea discutible) la nación multicultural más completa del mundo, no los tiene en igual grado. Aunque muchos canadienses angloparlantes tienen cierto conocimiento operativo de francés, el segundo idioma oficial del país, pocos graduados universitarios de la nación presentan fluidez lingüística en otros idiomas, y en general no tienen conocimientos sobre otras culturas: invariablemente, esto limita el alcance económico y cultural de Canadá tanto en el continente americano como en otros lugares. Aun cuando el inglés haya surgido como el idioma principal del comercio internacional, ser ignorante de las culturas e idiomas de los socios comerciales sigue siendo un rótulo co-

mercial mediocre y un error que las naciones sabias rara vez cometen.

3) Un tercer motivo para ser optimista sobre el futuro que espera a la Argentina y Canadá son las fortalezas potenciales de sus industrias turísticas. Hasta la fecha, es probable que Canadá disfrute de una ventaja comparativa en su desarrollo del turismo, gracias a su estrecha proximidad con los Estados Unidos y a su éxito en el último cuarto de siglo como sede de exhibiciones mundiales, y de los Juegos Olímpicos de verano e invierno. No obstante, en un mundo amenazado por la superpoblación y el sobredesarrollo y donde el turismo ha pasado a ser la principal actividad de esparcimiento en todo el mundo, la Argentina, como Canadá, tiene toda la belleza natural para una industria del turismo que fácilmente podría ser de nivel internacional, si tuviera planificación y promoción adecuadas. Desde la encantadora ciudad colonial de Salta en el noroeste hasta las espectaculares Cataratas del Iguazú en el nordeste; desde la formidable Mendoza a la sombra de los Andes hasta las deslumbrantes pampas de la provincia de Buenos Aires y, desde aquí, hasta los lagos y nieves de Bariloche, hay cosas para todos. Además, la Argentina tiene una pujante industria vitivinícola de clase internacional, muy modernizada a lo largo de los últimos diez años; restaurantes que fácilmente pueden ser la envidia de los franceses e italianos, buenas compañías aéreas internacionales, excelentes canchas de golf, así como un rico patrimonio en piezas de arte, música y danza. En síntesis, todos los elementos para una economía turística altamente productiva ya están *in situ* a la espera de promoción.

4) En cuarto y último lugar, los inmensos recursos de la Argentina y Canadá en agricultura, energía y en el sector hídrico ubicarán a estos países en un sitio destacado a medida que nos introduzcamos en el siglo XXI. En un mun-

do cada vez más dependiente de estos productos básicos, la Argentina y Canadá cuentan con una bendición natural. Cada uno de estos países, por sí solo, podría hacer mucho para alimentar al resto del mundo. La Argentina tiene importantes industrias en producción agropecuaria. Canadá puede proveer con facilidad gran parte del trigo que requiere el mundo, junto con una fuerte industria agrícola mixta. Ambos países también disfrutaron de los beneficios de amplios recursos de agua potable, sólida industria hidroeléctrica y petrolera, además de minería y pesca. En cuanto a los principales recursos básicos que requiere todo el mundo, ambos países son más que autosuficientes y podrán utilizarlos para obtener una gran ventaja.

En conclusión, una perspectiva histórica de mayor alcance sobre el desarrollo social y económico sugiere que los problemas de reestructuración económica que han asolado tanto a la Argentina como a Canadá en las últimas décadas representan sólo restos de un mundo colonial anterior. Ambas naciones están preparadas para tener éxito en las nuevas economías del conocimiento intensivo y del esparcimiento que ahora dominan la vida económica internacional. En el siglo XXI veremos con más claridad que nunca la conexión entre educación y desarrollo socioeconómico, y, con ello, una nueva era de prosperidad para la Argentina y Canadá. ●



Thomas Fleming es profesor de Historia de la Educación en la Universidad de Victoria. Desde la década del '80, ha visitado con frecuencia la Argentina y dictado conferencias en

muchas universidades del país.